

LA RECEPCIÓN Y LA INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO DE VIAJE

Angela ROȘCA

Catedra Filologie Spaniolă și Italiană

În acest articol sunt analizate elementele lingvistice și extralingvistice care intervin în procesul de receptare și interpretare a discursului de călătorie. O povestire de călătorie poate interesa un cititor obișnuit sau un cititor-cercetător (filolog, etnolog, antropolog, geograf, filosof). În acest caz, interpretarea discursului de călătorie va depinde de competențele lecturale ale receptorului și obiectivele specifice ale acestuia.

La investigación de la recepción del mensaje ha sido impulsada por el desarrollo de las ciencias de comunicación que influyen directamente en la elaboración de nuevas teorías sobre el análisis de una obra literaria. Cabe señalar el mérito indiscutible de Román Jákovson que señala seis factores del acto de comunicación. La mayoría de los libros sobre el análisis del discurso reproduce el esquema muy conocido de Jákovson:

	contexto	
DESTINADOR	mensaje	DESTINATARIO
	contacto	
	código	

del cual se entiende que “el destinador manda un mensaje al destinatario. Para que sea operante, el mensaje requiere un contacto de referencia, que el destinatario pueda captar, ya verbal, ya susceptible de verbalización; un código del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario (o, en otras palabras, al decodificador del mensaje); y, por fin, un contacto, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación” [3, p.352-353].

R.Jákovson concretiza y amplía la teoría de F. de Saussure sobre *el acto del habla*, que es un acto individual, que supone, por lo menos, dos individuos, mínimo exigible para que el circuito esté completo.

El lingüista genovés afirma que el habla representa un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el que conviene distinguir: 1. las combinaciones por la que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con vistas a expresar su pensamiento personal; 2. el mecanismo psíquico-físico que le permite exteriorizar esas combinaciones.

Ferdinand de Saussure opina que “el punto de partida del circuito está en el cerebro de una (persona), por ejemplo A, donde los hechos de conciencia, que llamaremos conceptos, se encuentran asociados a las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven a su expresión. Supongamos que un concepto dado desencadena en el cerebro una imagen acústica correspondiente: es un fenómeno enteramente psíquico, seguido a su vez de un proceso fisiológico: el cerebro transmite a los órganos de la fonación un impulso correlativo a la imagen; luego las ondas sonoras propagan de la boca de A al oído de B: proceso puramente físico. Luego, el circuito se prolonga en b en un orden inverso: del oído al cerebro, transmisión fisiológica de la imagen acústica; en el cerebro, asociación psíquica de esa imagen con el concepto correspondiente. Si B habla a su vez, este nuevo acto seguirá – de su cerebro al de A-exactamente la misma ruta que el primero y pasará por las mismas fases sucesivas [5, p.38-40].

El acto del habla es al mismo tiempo y acto de comunicación, lo que imposibilita establecer las fronteras exactas entre ambos procesos.

Consideramos que el **acto de habla** se manifiesta como un **acto de comunicación** o de **intercomunicación** que implica, por lo menos, dos personas que usan el mismo código de transmisión o intercambio de la información. De aquí, resulta que el acto del habla se manifiesta en forma *oral* y el acto de comunicación, tanto en forma *oral*, como en *escrita*.

La confusión que aparece en la definición del texto y del discurso y la ambigüedad de los mismos surge, según opinamos, tras la interpretación diferente del habla y del modo de tratar los problemas del acto del habla y del acto de la comunicación por diferentes disciplinas que abordan los temas dados. El texto constituye el resultado del habla, por consecuencia, representa la manifestación escrita del discurso, el texto se considera como la unidad de la lengua y el discurso la unidad del habla.

Las nuevas teorías de la investigación del texto juegan un papel importante en la elaboración de nuevos métodos de recepción e interpretación de las obras literarias, aceptando un modelo mixto y fronterizo de la exploración del contenido y la forma del texto. Como testimonio de lo dicho es el libro de Cesare Segre “Principios de análisis del texto literario” (1985), en el cual desde el principio el autor defiende el axioma de que “*la literatura es una forma de comunicación*” y “*la comunicación literaria se realiza como cualquier otra comunicación*”.

Segre hace una descripción del autor como emisor del mensaje y del lector como destinatario, sostiene que: “...el autor es un elemento imprescindible en la comunicación literaria, en cuanto emisor del mensaje. Es el artífice y el garante de la función comunicativa de la obra. La naturaleza de mensaje que tiene el texto literario está determinada por el hecho de que el autor, para hacerse emisor, se ha situado en una particular relación con el o los destinatarios: una relación de tipo cultural en su contenido, pragmática en su finalidad. Para esta relación es esencial la confluencia de códigos en un enunciado lingüístico, la obra. Entendida en este sentido, la palabra autor viene a significar, exactamente como en la Edad Media, todavía más que escritor, promotor, garante, en definitiva autoridad. El autor produce una nueva comunicación lingüística, y garantiza su posibilidad (y su carga) comunicativa” [6, p.14-15].

Al mismo tiempo se refiere al lector que se encuentra, según Segre, entre dos polos: la comprensión y la modificación. El lector puede comprender los significados que la obra deja en libertad o abandonarse a asociaciones fantásticas y desarrollos libres, puesto que no existe lectura que pueda marginar la libertad de la imaginación (a menudo fecunda en propuestas interpretativas), ni lectura que pueda reprimir totalmente el dictado del texto. [6, p.17].

El problema de la recepción, el estudio de la actividad del receptor cobran más interés en la literatura debido a la teoría de la “**estética de la recepción**”, elaborada y promovida por un grupo de profesores de la Universidad de Konstanz, denominada como la “Escuela de Konstanz” (Robert Jauss, Wolfgang Iser, Manfred Fuhrman).

Según ellos, en la ciencia contemporánea de la literatura se deja olvidada una importante instancia de la comunicación literaria- el lector. La estética de la recepción intenta dar más importancia al lector como participante activo de la vida histórica de la obra literaria. Pero, debemos mencionar que anteriormente U.Eco publica su trabajo “La obra abierta” (1962), valorizando la participación activa del lector en la *vida* de la obra literaria.

La competencia textual permite al locutor operar con una tipología en el campo textual, disociar los textos de los non-textos, como y la diversidad de tipos de textos. Por analogía recibe una explicación teórica y la “competencia literaria” que incluye la habilidad del hablante de elaborar y entender los textos literarios de una lengua.

P.Cornea incluye y la “competencia lectoral” como totalización de los conocimientos necesarios para la lectura y la comprensión del texto. La recepción del discurso de viajes requiere del lector tanto competencias generales como competencias peculiares para la comprensión del texto, que en su esencia es un texto de divulgación científica.

Dentro la narrativa viajera distinguimos, en la mayoría de los casos, el discurso de viajes como discurso del autor-protagonista de la historia, discurso del autor homodiegético o discurso autobiográfico. G.Genette señala doble tipo de relatos: *heterodiegético*, donde el narrador no desempeña ningún papel en la diégesis, y *homodiegético*, donde el narrador de los hechos es personaje de la historia que cuenta [2].

Por otra parte, el receptor del discurso de viajes, el lector, se presenta como un destinatario, al cual, según la opinión del autor, le pueden interesar los testimonios de un viaje y la información sobre un espacio real o imaginario.

El interés por un relato de viaje puede tener **el objetivo de entretenimiento, lúdico y/o informativo**. Así como el discurso de viaje contemporáneo puede transmitirse actualmente por medios diferentes, lo mismo se debe distinguir entre diferentes receptores de los mensajes sobre un viaje, lectores, espectadores o usuarios de Internet; nuestra atención se centra principalmente en los receptores de un discurso de viajes por vía de la lectura del libro (no-digital).

Según el objetivo de la lectura, distinguimos dos tipos del lector de un texto de viaje: 1) *el lector habitual* y 2) *el lector-especializado*, el lector-investigador, cuyo interés se centra en el estudio científico de este tipo de textos (filólogos, antropólogos, etnólogos, históricos, arquitectos, periodistas).

Hoy en día, el viaje se ha convertido en objeto de ocio, se viaja por placer y, en este caso, el libro sobre un viaje está destinado a entretener al lector habitual. Aún R. Jákobson menciona que sería difícil hallar mensajes verbales que satisficieran una única función, y que la estructura verbal de un mensaje depende, primariamente, de la función predominante [3, p.353-359].

En caso del mensaje de un discurso de viaje real, la principal función es, sin alguna duda la referencial, la denotativa, la cognoscitiva.

D. Salcines de Delas opina que independientemente de los motivos y de las circunstancias en que surjan los libros de viajes, es también importante destacar a quién van dirigidos, la autora se pregunta: “¿Tienen los libros de viajes un lector modelo? En principio, no. Los libros de viajes están escritos para todo aquél, que de uno u otro modo, desee conocer las circunstancias de otros pueblos; para aquéllos que buscan un dato histórico o artístico que les permita, de un modo ameno, adquirir una información, un conocimiento sobre el lugar; para el sedentario, que no desea viajar más que con la imaginación; para aquéllos que, antes de emprender un viaje, desean conocer las expresiones; o simplemente, y muchos de los libros son válidos, para aquéllos que disfrutan leyendo un buen libro” [4, p.152-153].

Una de las actividades prototípicas de la comunicación lingüística consiste en informar, objetivo imprescindible también de los relatos de viajes. El autor-viajero asume como fin aumentar, actualizar el caudal de conocimientos de su lector. Por lo tanto, la construcción del mensaje de viaje dependerá de lo que su emisor piense que el destinatario necesita saber, en este caso, la función representativa ha de adaptarse a las necesidades cognoscitivas del receptor. Informar sobre un espacio se realiza con el objetivo de modificar el estado de conocimiento de un destinatario, el autor transmite datos que supone que, de algún modo, le son nuevos al lector del relato de viaje.

El estudio pragmático del discurso de viaje tiene como fin la investigación, tanto de los principios que regulan el uso del lenguaje en la producción del enunciado por parte del escritor-viajero como de las condiciones que determinan el empleo y la interpretación del discurso por parte del destinatario. En la recepción y la interpretación del discurso de viaje intervienen diferentes factores lingüísticos y extralingüísticos, relacionados con las competencias del autor y del lector.

Uno de los elementos principales de la interpretación de un mensaje de viaje reside en el entorno, el contexto o la situación espacio-temporal de su producción y su recepción. E. Coseriu distingue seis tipos de **contexto**:

I. Contexto físico- las cosas que están a la vista o a las que un signo se adhiere; II. Contexto empírico- los estados de cosas, objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados, aunque no estén a la vista; III. Contexto natural- totalidad de contextos empíricos posibles; IV. Contexto práctico u ocasional- la particular coyuntura objetiva o subjetiva en que ocurre el discurso; V. Contexto histórico- las circunstancias históricas conocidas por los hablantes; VI. Contexto cultural- la tradición cultural de una comunidad [1, p.282-313].

En la comprensión de un relato de viaje juega un papel importantísimo el conocimiento por parte del receptor de los datos históricos de los acontecimientos narrados. El contorno histórico permite elegir el tipo de lectura del relato de viaje que lleva a la decodificación del mensaje; las competencias lingüísticas y pragmáticas intervienen en la interpretación de un discurso de viaje.

V. Zecchetto considera que no existen criterios seguros que digan como debe ser la relación del lector con el texto en vista a establecer *a priori* reglas generales de interpretación, menciona en adelante que resulta más conveniente hablar simplemente de *estrategia hermenéutica* para el *lector modelo*, donde se identifican: las competencias sintácticas de reconocimiento de los significantes del texto; los conocimientos culturales pertinentes a la comprensión de los contenidos y mensajes; los contextos de recepción del texto, es decir, los gustos y la psicología y vivencias del sujeto, las circunstancias de lectura [7, p.333-339].

Conclusiones. Los libros de viajes de diferentes épocas permiten visualizar la imagen de un espacio geográfico de un período histórico dado por parte de los que viajan durante los siglos, el lector de un libro de viaje se caracteriza por ser un lector activo en el proceso de reconstrucción de un mensaje de viaje, sea de aventura o, simplemente, la descripción del espacio de un itinerario recorrido. Los libros de viajes han suscitado siempre un interés vivo por parte de los lectores, propulsado por el deseo de conocer al otro, por el deseo de realizar un viaje virtual en la máquina del tiempo. Consideramos que la **espacialización** y la **temporalización** son los principales criterios del proceso de la decodificación y la posterior interpretación de un mensaje de viaje. La recepción del mensaje de viaje permite al lector “recorrer” un espacio (real o imaginario) en un límite temporal determinado.

Referencias:

1. Coseriu E. Determinación y entorno // Teoría del lenguaje y lingüística general. - Madrid: Gredos, 1967.
2. Genette G. Nuevo discurso del relato - Madrid: Cátedra, 1998.
3. Jácobson R. Ensayos de lingüística general. - Barcelona: Seix y Barral, 1975.
4. Rosca A. La tipología de los discursos en los libros de viajes de Mihái Ticán Rumano: Tesis doctoral. - Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid, 2007, CD/Rom.
5. Salcines de Delas D. La literatura de viajes: una encrucijada de textos: Tesis doctoral. - Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1996.
6. <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/H/3/AH3006201.pdf>
7. Saussure F. de. Curso de lingüística general. - Madrid: Ediciones Akal, 1995.
8. Segre C. Principios de análisis del texto literario. - Barcelona, 1985.
9. Zecchetto V. La danza de los signos. - Buenos Aires: La Crujía, 2003.

Prezentat la 19.10.2009